

Jueves 15 de noviembre del 2001

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle

Fronteras
distantes

Tercera y última parte

El salto en la historia en que se convirtieron los acontecimientos del 11 de septiembre se caracteriza por mostrar nítidamente los límites de la realidad fronteriza: La globalización no va significar la apertura de las fronteras al libre tránsito de individuos, al contrario los ataques terroristas pusieron al descubierto los límites del proceso de integración entre países ricos y países pobres. La idea de que así como el libre tránsito de mercancías era posible, el de las personas quedó sepultada entre los restos de la vulnerabilidad estadounidense. Nada ha sido igual después del 9-11; la reconstrucción del sentimiento norteamericano de fortaleza y liderazgo mundial va a implicar el reforzamiento de sus fronteras tanto en el Norte como en el Sur. En esa nueva realidad las posibilidades de negociación de México, por ejemplo respecto a trabajadores migratorios, se van a restringir. Estados Unidos nos va a exigir el cierre y control de nuestra frontera con Guatemala. La capacidad de negociación va a ser muy importante para que en medio de esa innegable situación adversa podamos lograr los mayores beneficios para la población de origen mexicano que vive en el país vecino. No parece ni siquiera políticamente oportuno reivindicar un acuerdo migratorio como si no hubiera pasado nada. La situación internacional cambió radicalmente y ello exige una postura inteligente y viable de nuestro país.

De poco sirve rasgarse las vestiduras ante el nuevo entorno mundial. Uno de los temas que se complican en el futuro mediano es el del voto de los mexicanos en el extranjero que diversas organizaciones, una vez con argumentos y la mayoría posando para la foto, han venido demandando. Si antes del 11 de septiembre las razones técnicas evidenciaban la imposibilidad de ofrecer el sufragio para los aproximadamente 10 millones de personas de origen mexicano que residen en Estados Unidos, después del 9-11 ni los más optimistas parecen haberse quedado con argumentos. Fuera de la voluntad de llevar la urna al extranjero, no veo razones por las que el gigante herido se abra para que se desarrollen campañas y elecciones en su territorio.

La frontera Norte de nuestro país ha sido el espacio en el que las decisiones que se toman en las capitales de México y Estados Unidos se materializan. Ante los actos terroristas este último país ha decidido incrementar la vigilancia en sus fronteras. La tradicional concepción norteamericana de que todos sus enemigos vienen de fuera se revitaliza. Si en el pasado fueron los terroristas de Irán y luego los de Iraq los que podrían entrar desde México, ahora son los discípulos de Osama bin Laden. Todos los no anglos pueden ser terroristas. Las consecuencias de la frontera cerrada las padecemos quienes justamente vivimos en ella. Desde el lado mexicano, los *commuters*, trabajadores que residen acá pero trabajan en el otro lado, así como los estudiantes que a diario pasan, sufren todos los días las intensas filas que se registran en la "pasada". Pero los comerciantes del Sur de Estados Unidos también se encuentran ante una difícil situación: La pérdida de sus principales clientes que provienen de este lado. Así, numerosas ciudades del Sur de Estados Unidos se encuentran en situación de emergencia. A lo largo de la frontera se viven momentos de incertidumbre.

Para sobrevivir ante esta nueva realidad, a la que deberemos acostumbrarnos, los fronterizos han ideado cómo ganarle tiempo a la espera. La primera reacción fue la de hacer fila desde la madrugada; luego salieron a relucir las bicicletas. Hoy se combina el vehículo de dos llantas con dejar los automóviles estacionados en el otro lado. En la ciudad de Tecate he sabido que algunos días los *commuters* se organizaron y decidieron dejar formados sus vehículos a partir de las 19 horas. Esto se facilita porque la garita de Tecate cierra sus puertas de las 12 de la noche a 6 de la mañana. Antonio Meza, cónsul de México en El Paso, Texas, me comentaba de un posible acuerdo entre los gobiernos de El Paso y Ciudad Juárez para establecer un sistema público de transporte binacional. Las cifras de estudiantes que a diario cruzan por aquella frontera ronda los 6 mil. Los *commuters* en nuestra región son cerca de 30 mil. Se trata de poblaciones crecientes que han beneficiado a ambos países. Ante la magnitud del problema urge que las autoridades mexicanas y fronterizas planteen pronto algún tipo de medidas tendientes a agilizar el cruce. No podemos seguir haciendo como que no ha pasado nada.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.